

MARTES DE LA XV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 11, 20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corazín, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Hoy la Palabra de Dios nos invita a reflexionar profundamente sobre el arrepentimiento, la respuesta a la gracia de Dios y las consecuencias de la indiferencia espiritual.

Con la revelación divina viene una gran responsabilidad. Corazín, Betsaida y Cafarnaúm no respondieron adecuadamente a los milagros y enseñanzas de Jesús. A pesar de ser testigos directos de sus milagros, ni creyeron ni se arrepintieron. Jesús compara su indiferencia con la de ciudades paganas como Tiro, Sidón y Sodoma, que en la cultura judía eran vistas como ejemplos de maldad extrema.

Jesús dice que si los milagros realizados en estas ciudades judías se hubieran hecho en ciudades paganas, estas se habrían arrepentido y cambiado de vida. Este contraste subraya la dureza del corazón de las ciudades judías y resalta la gravedad de su falta de respuesta.

Jesús advierte que en el día del juicio, las ciudades paganas mencionadas tendrán un castigo más tolerable que las ciudades que rechazaron la gracia evidente de Dios. Esto nos muestra que el juicio divino será proporcional a la luz y las oportunidades que hayamos recibido. Cuanto mayor es la gracia, mayor es la responsabilidad y, por tanto, mayor es el juicio si se rechaza.

Jesús nos invita a examinar nuestras propias vidas y preguntarnos si estamos respondiendo adecuadamente a la gracia y las oportunidades que Dios nos ha dado.

¿He dejado que la familiaridad con las cosas de Dios me lleve a la indiferencia? ¿Me he vuelto insensible a las maravillas que Dios ha hecho, y sigue haciendo entre nosotros?

El arrepentimiento no es solo una emoción de tristeza por el pecado, sino un cambio radical de corazón y de mente que se refleja en nuestras palabras y acciones. Jesús nos llama a un arrepentimiento genuino y constante.

Aunque este pasaje es una advertencia seria, también debemos recordar que la oportunidad de arrepentirse y de recibir la gracia de Dios está siempre disponible. La misma reprensión de Jesús es una llamada amorosa a volvernos a Él con sinceridad y humildad.

La Virgen María también nos invita siempre a responder con un corazón arrepentido y una vida transformada. Ella nos impulsa a corresponder siempre a la gracia de Dios con seriedad y responsabilidad, porque Dios nos quiere salvar de verdad.